

Veinte mil personas llenaron el estadio Insular de Las Palmas

Lavilla adopta un tono más agresivo en su campaña electoral



LAS PALMAS (Carlos Dávila, enviado especial). Landelino Lavilla ni cree que la derecha pueda ganar las elecciones ni piensa que España quiera ser socialista. Así que, verde y con asas. Pero las cosas no están tan claras; al menos, eso dicen las encuestas. La ventaja del nuevo líder de UCD es que lo tiene todo por ganar y está dispuesto a arriesgarlo todo. Por extraño que parezca, UCD ha salido en estas elecciones de perdedor. Ayer, en Canarias, ha variado su rumbo en un tono y con una agresividad dialéctica que resultan insólitas en el moderado y parsimonioso presidente del Congreso de los Diputados. Se ha sumado al intento válido de calentar la campaña.

Pero las cosas no suceden por casualidad. En esta primera fase se endurecen las posturas y cada uno aprovecha para golpear los flancos que deja libre el contrario. El lunes, en la jornada de reflexión contragolpista, no hubo noticia sobre la involución, pero los partidos afilaron su agudeza para rentabilizar las debilidades de los demás. El «no, no, pero...» que esgrimió Fraga contra el golpismo ha parecido corto para las concepciones de Landelino Lavilla, que ha asegurado con extrema entereza, en tres mitines sucesivos en Canarias, que el golpismo no tiene justificación ni explicación alguna. Una postura coherente, oportuna y valiente. Al tiempo, el presidente de UCD, que ha sufrido en el País Vasco la amarga experiencia de tener que defender una coalición que no es ni le resulta nada agradable, se ha separado muy gráficamente de su derecha y de su izquierda en el largísimo y agotador periplo canario. En un día electoral hemos pasado cinco horas en el aire: cuatro mitines y cuatro islas. Como récord, no está nada mal.

Tampoco lo está que a estas alturas de campaña los partidos distancien sus posiciones; de ello sale ganando el confuso elector de otras convocatorias. Quien no haya visto a

Landelino Lavilla hablar bajo el sopor de 37 caliginosos y húmedos grados, en mangas de camisa, con el sudor y la congestión estallándole en la cara y entre ferveores constantes, no puede entender la nueva imagen de este líder de UCD, que ya admite que lo es y que pretende arañar, a base de dejarse las cuerdas vocales en comparecencias abiertas, votos por la derecha y la izquierda, los votos, en definitiva, que en el 77 y en el 79 fueron de UCD, y que este partido ha perdido en el camino por el desfavor que le han hecho personajes tan atrabilarios como ese Fernández Ordóñez, que se ha quejado en Vitoria de la «penosa herencia económica conservadora». Si es que, como todos ustedes recordarán, el señor Ordóñez se ha pasado los cuatro últimos años en algún país oriental, en una ausencia reflexiva que le permite ahora el beneficio de la crítica.

A pesar de estas intervenciones espontáneas, la campaña del 82 está siendo bastante más seria que las anteriores. Aun así, menudean los festivales folclóricos de cantantes, artistas y actores, que prestan su apoyo al partido de sus amores... o de sus dineros. Nuria Espert, con un clavel en las manos, ha dicho en Tenerife que ella apuesta por el cambio. No hace falta decir qué partido le paga el viaje. Para los cursilísimos Sergio y Estíbaliz y la cubana Elsa Baeza (que sustituye con evidente ventaja a Lauren «Castigo» Postigo), la excursión festivalera corre a cuenta de UCD, que ayer llenó el estadio Insular de Las Palmas. Veinte mil personas en total. Todos, pues, a cantar antes de emitir el voto.

Otros folclóricos como Sagaseta apenas aparecen por ningún lado, pero sí lo ha hecho en estas islas el terrorista Antonio Cubillo, líder del extinto MPAIAC, que pertenece a la coalición Pueblo Canario Unido.

UCD en Canarias hace cantar a sus artistas contratados mientras rifa videos y auto-

● Lanzó severas críticas a los intentos golpistas

móviles. Para dentro de unos días anuncian una sorpresa. ¿Será Julio Iglesias? Señoras de corta, media y ancha edad: permanezcan atentas a la pantalla.

En los entreactos, nuestras ciudades se llenan de los sonidos pegadizos de las canciones electorales, canciones que, como los partidos, buscan desesperadamente mover el voto del centro. A estas fechas continúa estable la abstención, ese fatal 35 por 100 de ciudadanos que no tienen por ahora la menor intención de llegar hasta las urnas el día 28. Espero que algunos de los muchos debates que se pretenden celebrar les saque de su postración. El presidente de UCD, según declaración propia, «no entra en la subasta». Pujol y Felipe González —ya lo saben—, sí. Es de esperar que si, por fin, el presidente de la Generalidad y el líder socialista comparecen ante las cámaras, tengan a bien hacerlo ante los ojos de todos los españoles, que confían en encontrar luz sobre punto tan delicado como las concepciones autonómicas de uno y otro personaje. Felipe González, al final, está dispuesto a ir a televisión contra todos.

Los próximos días comenzará una nueva etapa de estas elecciones: la fase de las descalificaciones de la denuncia de la contradicción. Hasta ahora, la situación, a mi juicio, es aproximadamente ésta, de izquierda a derecha: los comunistas luchan por conseguir representación parlamentaria propia (15 diputados) en el próximo Congreso de los Diputados. El empeño ahora mismo —al menos eso dicen los sondeos— parece imposible. Los socialistas están haciendo la campaña del «quietismo», para no caer en flagrantes errores, y se limitan a exponer un programa que es, según ellos —yo lo dudo—, el único que puede sacar a este país de la crisis galopante. UCD ha sido conducida hasta ayer mismo por la mano impecable, pero timorata, de Landelino Lavilla, pero el rumbo ha cambiado y ahora quiere recoger algunos de los votos que le hurtaron sus escandalosas querellas domésticas. El CDS de Adolfo Suárez aprovecha cualquier viaje para alumbrar pactos e intentar un objetivo hace días casi imposible: recuperar credibilidad. Y Fraga, por tierra, mar y aire, se repite: «La mayoría natural soy yo» y «yo soy el único que puede ganar a los socialistas». No hay más cera que la que arde. Esto, a quince días de las elecciones. Una hora más en Canarias.